



Boletín de Puerto Seguro

**Año XLIII
Nº 214, enero 2021**



SUMARIO

Nº 214

Pág.

2.-	Sumario	
3.-	El campanario.....	José Luis Robles
4.-	Gracias, Julián.....	Inmaculada Escribano
6.-	Aquellas fotos de entonces.....	José Ferreira Suárez
8.-	El renacimiento literario.....	Juan J. Calvo Almeida
10.-	Manzana del general.....	José Ferreira Suárez
18.-	La cruz renacentista.....	Juan José Rodríguez Almeida
20.-	Nuestras finanzas.....	José Ferreira Suárez
22.-	Recortes de prensa: Lipodistrofias	
24.-	Recortes de prensa: Banco de viviendas	
26.-	Recuerdos de mi niñez (IV).....	Bernardo Robles Bartol
29.-	Pasatiempos.....	José Ferreira Suárez
30.-	Noticiero.....	José Ferreira Suárez
33.-	Pluviometría.....	Carmelo Chicote Bartol
34.-	Resumen pluviométrico.....	José Ferreira Suárez
33.-	Nuestra portada.....	José Ferreira Suárez y María Herrero

Dirección de correo electrónico de **Peña Rota**:

boletinp.rota@gmail.com

Visita la página Web de Puerto Seguro:

<http://www.puertoseguro.org>



Publicación subvencionada por la
Diputación de Salamanca
Imprime: KADMOS
Compañía, 5

Depósito legal: S.667-1989

EL CAMPANARIO

José Luis Robles

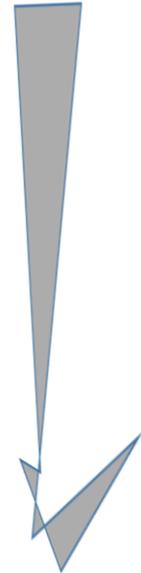
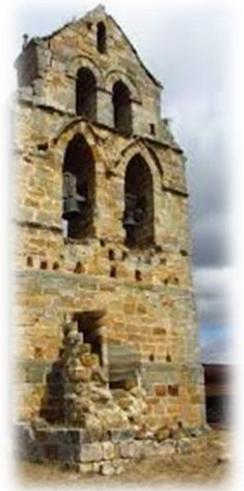
Una suave brisa
cargada de nostalgia
acaricia hoy mis sillares
mis piedras centenarias.

La espadaña
esculpida por relámpagos
y las campanas, mi debilidad,
ellas

ahora sin campanero,
están añorando ayer
cuando sus tañidos y repiques
marcaban el ritmo del lugar:

Despertares al alba
todo era pausa al ángelus,
parada del labriego, del pastor,
paréntesis también del tiempo.

Al crepúsculo
-pregoneras del silencio y el rocío-
sonaban las últimas campanadas,
-lentísimos puntos suspensivos-
meciéndose
en el rumor de las acequias.



Gracias, JULIÁN

Inmaculada Ballesteros Escribano



Queridos Amigos: De alguna manera esta dichosa pandemia nos ha empujado a reflexionar de muchas maneras y ha suscitado en nosotros multitud de sentimientos, a veces encontrados.

Es fácil caer en la cuenta que, con pandemia y sin pandemia, tenemos a nuestro lado gente que siempre ha mantenido una actitud de servicio y disponibilidad constante hacia los demás.

La diversidad de ideas religiosas, políticas, deportivas etc. A veces cooperan para llevar a verdaderos, o superficiales amigos a discusiones absurdas e inútiles enfrentamientos. Cuando pienso en lo acaecido en el pueblo, doy gracias a Dios porque todos, hasta el momento, hemos salido del mal sueño que ha sido el contagio del Covid-19. Y doy gracias de una manera especial a nuestro querido Julián, porque creo que ha llegado la hora del reconocimiento a su servicio casi permanente al pueblo, tanto en el bar como en la tienda. Y me he preguntado también qué hubiera sido del pueblo sin sus servicios. Porque solo reconocemos en su justa medida la valía de la prestación cuando ésta se ha perdido.

Son dos lugares de encuentro y reunión social en el pueblo, el bar y la tienda. Los saludos, las tertulias, las alegrías, las tristezas y porque no, las críticas banales y discrepancias, como en toda familia que se precie de serlo. La vida de los lugareños transcurre generalmente sin grandes sobresaltos, pero Julián siempre ha estado al acecho ante cualquier eventualidad, porque nos conoce a todos y de una manera coloquial podríamos decir que ejerciendo un control somero de personas y aconteceres, y respetando con su silencio, casi secreto profesional aquellas confidencias y conversaciones allí oídas de todo el que pasa. Gran parte de su vida entregado a su pueblo y me atrevería a decir, que en la actualidad su principal ganancia son su pueblo y su gente. Si aquella tienda en un tiempo fue negocio, ahora ya no lo es. Es un servicio con pocas ganancias.

Durante la primera ola de la pandemia, allá por el mes de marzo, socorrió a sus vecinos y nadie quedó en la estacada. Y cuando la gente de paso regresa a sus lugares de trabajo o residencia y el pueblo silente cierra sus casas, hay un llavario colgado en la tienda de Julián, con un montón de llaves a su cargo, y permanece atento a cualquier avería que pudiera surgir en cualquiera de las casas. Atento a quién entra y quién sale del pueblo, por la misma seguridad. Atento a la enfermedad de las personas, por lo general

mayores y solas. Medicinas, llamada a ambulancia, comida en sus casas y esperar que surta efecto la llamada al 112. No me lo ha contado nadie, lo he vivido yo en varias ocasiones. No se trata solo de Julián el del bar o el de la tienda, es un amigo que no es académico, ni investigador ni científico de ningún género. Es un hombre que un día se estableció en su pueblo, y con la sabiduría que da la vida y el corazón golpeado por mucho sufrimiento, supo entender las necesidades de la gente, en silencio.

Hoy cuando no queda casi gente y el pueblo duerme, quiero daros mi agradecimiento a ti y a Fini tu esposa. Dentro de lo que hoy llaman la España vaciada, nuestro pueblo se llenó con vuestro servicio y cariño. No hace falta ser un prohombre para merecer un homenaje, te ha bastado con mantener el pulso del servicio a los demás durante tanto tiempo. Y si tu negocio hubiera sido fructífero también económicamente, tanto mejor, ya que casi todos en la vida hemos tenido nuestro trabajo remunerado.

A la hora de retirarte, queremos darte las gracias de todo corazón.

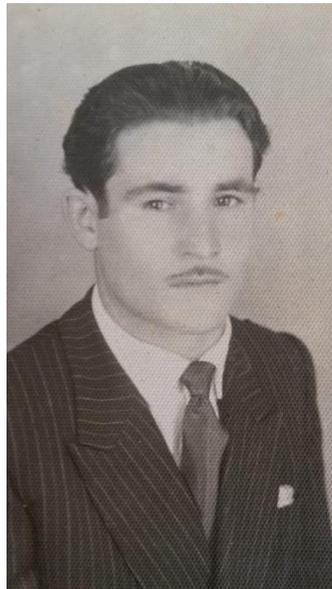
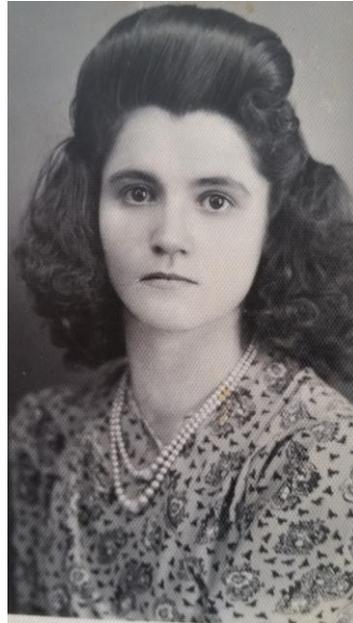
GRACIAS Y HASTA SIEMPRE, JULIÁN

Diciembre de 2.020. Albacete



AQUELLAS FOTOS DE ENTONCES

José Ferreira Suárez



Hijos de Jesús Manzano Hernández y Petra Simón Chicote: Eusebio, Joaquina, José Luis, Isabel, Jesús, Manuel y Floripes Manzano Simón. Todos ellos nacidos en Puerto Seguro.

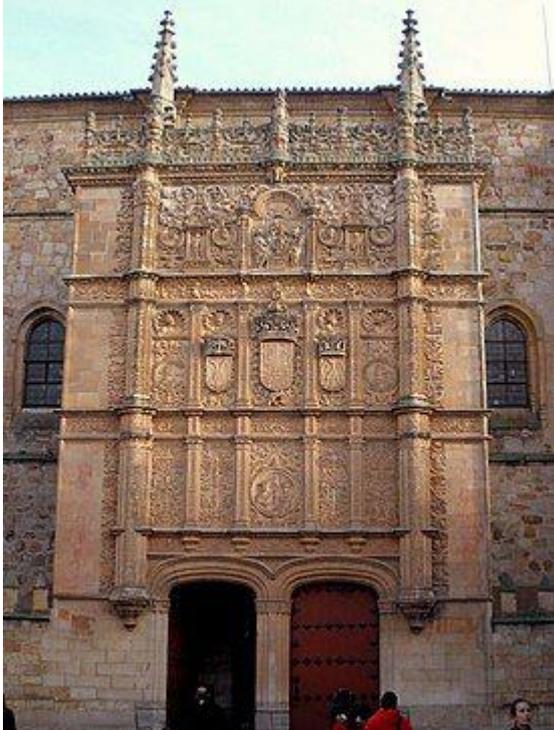
Jesús y Petra vivían en la casa que ahora es de Luis Miguel y Maite, enfrente del museo, y emigraron a Brasil en 1927.



En el arenal del charco de la Central: Amparo Calvo Almeida, Pepita Montero Álvarez, María Luisa Rodríguez Almeida y Nati Montero Álvarez. En torno al año 1970.

Paquita Espinazo con su marido Alfonso Méndez y Toñi Álvarez con su marido, Ángel Torras.
Año 1972





FRAY LUIS DE LEÓN

(I)

Juan J. Calvo Almeida

El presente trabajo, en sus diferentes apartados, se lo dedico a Sor Leopoldina García, religiosa en la Congregación de Hermanas de la Caridad y residente en Valencia.

EL RENACIMIENTO LITERARIO EN ESPAÑA

Curiosamente conocemos la fecha del inicio de este movimiento cultural en la literatura española: 1.526. Pocas veces se da una fecha como punto de partida de un asunto cultural, como es el caso del Renacimiento. En tal año se produce el encuentro de un poeta español, Juan Boscán, con Andrea Navagiero, embajador veneciano en la corte de Carlos V. Dicho encuentro se produce en Granada. En aquella entrevista el veneciano invita a Juan Boscán a escribir en castellano “sonetos y otras artes de trovas usadas por los buenos autores de Italia”. Juan Boscán no hizo oídos sordos al consejo del veneciano y empieza a copiar temas, utilizando metros propios de poetas italianos, básicamente de Petrarca.

Si éste es el principio, el final se diluye a finales del siglo XVI y principios del XVII. Miguel de Cervantes puede ser el ejemplo de lo que exponemos. Publica “La Galatea” en 1585. Obra totalmente ideal e idílica, renacentista y muy propia de la época de Garcilaso; y frente a ésta se halla el Quijote, obra cuya primera parte se halla publicada en 1.605. Obra totalmente barroca donde los ideales se entrecruzan o chocan con la

realidad. El Renacimiento y el Barroco se solapan. Como vemos Cervantes participa de ambos movimientos culturales.

En este mundo renacentista se mueven personajes que han dejado huella; desde el mismo Juan Boscán pasando por Garcilaso de la Vega, Diego Hurtado de Mendoza, Cristóbal de Castillejo, Gil Vicente, los hermanos Valdés, Sta. Teresa, S. Juan de la Cruz, Fernando de Herrera, Fray Luis de León, como no podía ser menos, y un largo etcétera.

Este grande y espléndido periodo, llamado Renacimiento, no es homogéneo. Siendo todo el siglo de pleno dominio renacentista se observan dos periodos netamente diferenciados e identificados con los reinados de Carlos V y de Felipe II.

El primer periodo, el del reinado de Carlos V, es la etapa de neta influencia italiana siendo Juan Boscán y Garcilaso las figuras más señeras de este periodo. Pero en 1.559 Felipe II, ya rey, prohíbe la salida de España de estudiantes para formarse en universidades europeas. Las ideas luteranas podían prender en las mentes de los jóvenes estudiantes y, luego, a su regreso a España, difundir esas ideas heréticas entre los miembros de sus estados. Para evitar el luteranismo se cierra la frontera y quien salga sabe que no podrá regresar pues la Inquisición le estará esperando para echarle el guante. Pero con esta medida se corta también el flujo de ideas con Europa. Nos aislamos. Hecho de nefastas consecuencias para el pensamiento y la cultura posterior y cuyos efectos todavía hoy se notan: un cierto retraso con respecto a Europa, que G. a D. se halla cada vez más superado.

Y es en esta segunda mitad del Renacimiento cuando brilla Fray Luis. Las ideas de la primera época renacentista decaen, empiezan a pasar de moda y dan paso a nuevas tendencias e ideas que llenarán esta segunda mitad. Estas nuevas ideas podríamos resumirlas así:

* La literatura tiende hacia la ascética y la mística.

* Resurge el Tomismo o Escolástica: reverdecen las ideas de Sto. Tomás, con lo que volvemos un poco a la E. Media. Destacan nombres como Melchor Cano, Soto, Ibáñez, Molina, Suárez... destacadísimos teólogos.

* Mengua el Neoplatonismo y renace la Poética de Aristóteles lo que significa que hemos de tender a lo ejemplar y verosímil arrinconando lo fantástico (los libros de Caballerías) y fijándonos más en la realidad concreta (el Lazarillo de Tormes).

* Y la pérdida de contacto con las ideas europeas, asunto ya comentado.

Esto, en general, porque luego hay de todo un poco y los temas e ideas de uno y otro periodo se solapan.

Dos grupos de poetas dominan el panorama lírico de este segundo renacimiento de las letras en España:

La llamada Escuela Salmantina, de cuyo movimiento literario es líder Fray Luis.

Este grupo de poetas no lo conocieron personalmente. Los críticos literarios los agruparon en torno a Fray Luis por tener una temática similar al agustino; quienes lo conocieron directamente no tenían otra consideración por la poesía que un mero "divertimento". Estos seguidores de Fray Luis son Juan de Almeida y los llamados "franciscos": Fco. de Aldana, Fco. de la Torre, Fco. de Figueroa y Fco. de Medrano.

La Escuela Sevillana: Es el otro grupo literario capitaneado por Fernando de Herrera. Otros componentes fueron Baltasar del Alcázar, Alonso de Ercilla, Juan Rufo, Jerónimo de Sempere, Luis de Zapata y Luis Barahora de Soto.

La primera escuela representa la expresión lírica sobria y austera frente a la segunda, brillante con resonancias musicales, lujo decorativo y efectos de color.

Saludos desde Valencia para los amables lectores de Peña Rota.

MANZANA DEL GENERAL

(Casas XII)

Preámbulo: Este bloque de casas es posible que sea el más antiguo del pueblo. Debido a su tamaño ha sido preciso fraccionarlo en tres o cuatro partes para darle cabida en la revista. Dada su inclinación se le daba salida a las aguas a través de callejones, callejas y albañales que, en algunos casos, pasaban de unas casas a otras por debajo de sus suelos. En el número anterior describimos la parte que da a la Calle de la Torre. En el número 202 habíamos hablado de la parte oeste, al referirnos a la casa del tío Pedro Calvo. Hoy nos vamos a fijar en su parte más central, donde se encuentra el actual bar, entre otras cosas.

C/ Plaza, 12 y 12 duplicado

Estas dos viviendas presentan unas particularidades específicas que nos inducen a pensar que fueron una sola en un principio. Primeramente se da la circunstancia de que tenían las dos la misma entrada, esto es, por el callejón que da a la plaza. Por otra parte, presentan el mismo número, el 12, lo que significa que en torno a 1870, que es cuando se le pusieron los números a las calles, (*nos referimos a esos azulejos con los dígitos en azul, muchos de los cuales aún perduran*), esta casa sólo recibió el número 12 por lo que tenía que ser una sola y que al subdividirla se duplicó también su número. Y en tercer lugar, sus dueños, Juan y Agustina Espinazo Egido, mujer de Agustín Froufe, eran hermanos. Por cierto, eran hijos de Plácido, al que dedicamos un capítulo completo en el nº 206 de la revista: “*La casa de Plácido y la borrascosa vida de María Espinazo*”, el cual vivía en la Calle de la Fuente, nº 3. Como quiera que entre estas casas y la calle del Canillero se interponía un pajero que pertenecía a Agustín Froufe, éste se lo cedió a su cuñado Juan Espinazo el cual, derribando sus paredes, estableció su entrada por aquella calle. A partir de 1876 Juan figura con la entrada a su casa a través de la calle del Canillero, número 8. Quedaban pues ambas viviendas con una entrada diferente.

C/ Plaza, 12

Agustín Froufe Rodríguez, era natural de San Martín de Presqueira, feligresía de Maceda de Limia, (Orense). Fue comerciante y se casó en Puerto Seguro con Agustina Espinazo Egido. Fue el creador de la Quinta de los Horticos: los domingos a la salida de misa muchos aldeanos le ofrecían sus cuadros de la Rivera no aptos para la labranza, y él los iba adquiriendo uno a uno por un “*duro de plata*” hasta conseguir conformar la quinta. Murió el año 1895 y se quedó como titular de la vivienda su mujer, Agustina. A la muerte de ésta heredó la casa su hijo Hipólito Froufe Espinazo que derribó la pequeña vivienda y edificó una nueva que no llegó a terminar. A principios del siglo XX Hipólito marchó a vivir a Salamanca y la casa quedó cerrada. Por circunstancias que se desconocen salió a pública subasta en Madrid en los años cuarenta y se quedó con ella una subastera. Enterado de esta circunstancia Lorenzo Montero a través de su hijo Paco, que residía en aquella capital, se la recompró a aquella señora con lo que pasó a su propiedad. Terminó de construir su interior puesto que Hipólito Froufe no la había terminado

ya que no había llegado a habitarla nunca, puesto que él vivía en la casa que fue del señor Vidal en la calle de La Fuente. Finalmente pasó la casa en herencia pro indiviso a sus hijos Francisco y Justo Montero hasta que adquirieron la parte de Francisco, Justo y Joaquina. Este matrimonio terminó el interior de la casa construyendo un amplio salón de baile y un bar que regentaron hasta su jubilación. La casi totalidad de la gente recuerda “*el café de Justo*”. En la actualidad pertenece a sus tres hijos: Josefa, Evaristo y Natividad Montero Álvarez.

C/ Plaza, 12 duplicado

Juan Espinazo Egido era hermano, como hemos dicho, de Agustina, mujer de Agustín Froufe. Estuvo casado con María Amado Vicente, natural de Alameda. Él era carabinero de profesión. Juanito Hernández Zamarreño hizo sobre su dueña una poesía que se publicó en el número 99 de Peña Rota. Se refería a la Sra. María, “*la que unas veces lloraba y otras lloraba y reía*”. El matrimonio no tuvo hijos por lo que adoptaron una niña de la casa cuna de Ciudad Rodrigo que se crió con ellos. Se llamaba Felisa Hoyos y se casó en 1910, a los 21 años, con Salvador Arroyo Simón, hermano de Cosme y Carmen. Marcharon a América, posiblemente a Brasil, donde ya se encontraba su cuñada Carmen, casada con Antonio Joaquín Machado. A la muerte de Juan, en 1923, María Amado marchó también al otro lado del Atlántico donde estaba su familia. Vendió todos sus bienes, entre ellos la casa, que la compraron Serafín y Leocadia. En los años cuarenta aparece como nuevo propietario Patrocinio Viera quien se la cedió a Justo y Joaquina, sus vecinos, y ahora la poseen sus hijos Josefa, Evaristo y Natividad Montero Álvarez que la han unificado con la suya.

C/ de la Plaza, 13

Esta casa perteneció a **Fausto Martín Lorenzo**. Fausto era hermano de Joaquín, marido de Griselda, hábil y entendido herrero, que hizo entre otras cosas la veleta que había en el juego de pelota y que ahora está en el museo etnológico. Joaquín vivía también en la Plaza, donde ahora hizo la casa Ana Julia Hernández. Fausto era, por lo mismo, tío carnal de Don Octavio, Narciso y Juan “Chingao”. Permaneció soltero toda su vida. Murió en el año 1928, a los 80 años, y no tenía más bienes que la propia casa. Sus herederos la enajenaron y la compró su vecino Bernabé Criado de Arribas. Debió de ser en esos años cuando hicieron el pozo que desde aquel momento quedó en servicio para las dos viviendas. Los herederos de Bernabé y Santiago le vendieron la casa a Francisco Hernández Alfonso, casado con Teresa Carrasco los cuales estuvieron viviendo en ella muchos años. Estos se la cedieron posteriormente a Justo Montero, quien la volvió a vender a Teresa Hernández y Macario. Finalmente en los últimos años, la ha adquirido Socorro Chicote Recio que es su actual propietaria.

C/ de la Plaza, 14

Robustiana Azero era la titular de esta vivienda en el año 1880. Robustiana fue la última representante de uno de los apellidos con más raigambre en Puerto Seguro: AZERO. Son numerosos los vecinos del pueblo, hombres y mujeres, que portaron este apellido. No obstante a lo largo del siglo XVIII se fue extinguiendo progresivamente al ser mayoritariamente mujeres las que lo recibían y, como era de rigor, en la siguiente generación se perdía. Robustiana nació



en 1809 y se casó con Donato de Arribas Juy. Tuvieron tres hijos: Juliana, casada con Ángel Egido, Ángela, casada con Antonio Egido, y Candelas, casada con Bernabé Criado Pérez. Fue esta última quien heredó la casa pero al morir joven, pasó a su único hijo, Bernabé Criado de Arribas, casado con Santiago Manzano. Estos últimos montaron un bar que fue el lugar de ocio de

los años de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. La *“casa de la tía Santiago”*, como se la conocía, fue el café de referencia de muchas generaciones. A su muerte se cerró el bar pues su hija Candelas, casada con Emilio Lorenzo, militar, vivieron fuera del pueblo aunque nunca enajenaron la vivienda. Sus hijos Luis y Emilio Lorenzo Criado, este último Académico de la RAE, heredaron la casa y se la donaron a Rocío Zato Iglesias que había estado atendiéndolos durante muchos años. Ahora la posee y disfruta ella misma después de haberle efectuado una profunda reforma.

C/ de la Fontana, 2

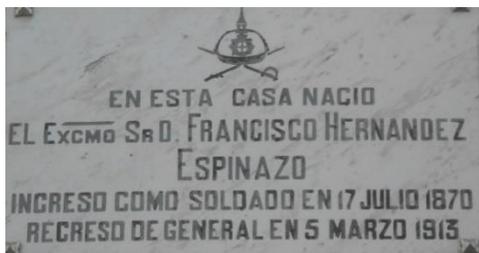
Esta casa propiedad de **Manuel Egido de Arribas**, tenía su acceso por el interior de una calleja. En ella vivió Manuel hasta aproximadamente el año 1900. En estos años, debido probablemente a la pequeñez de la vivienda, falta de luz y ventilación, edificó otra nueva en la calle de la Fuente Perera, número 3, donde se trasladó a vivir con su familia hasta el final de sus días. Manuel estuvo casado con Joaquina Almeida y fue el padre de Andrés, Pilar, Matilde, María, Antonia y Felisa Egido Almeida. Al cambiar de domicilio, Manuel vendió la casa a Bernabé Criado y Santiago Manzano que residían en la casa de enfrente donde tenían el bar. La casa fue convertida en bodega y almacén. De ellos pasó a su hija Candelas, casada con Emilio Lorenzo, que al no residir en el pueblo se la arrendaron a Nicolás Zato. Finalmente heredaron la vivienda sus hijos Emilio y Luis que se la donaron, junto con un pequeño pajero que tenía adosado y la casa anteriormente descrita, a Rocío Zato Iglesias que la posee en la actualidad.

C/ de la Fontana, 4

A continuación de un pequeño pajero que pertenecía a la casa de Manuel Egido se encontraba este otro pajero más grande que pertenecía a la casa siguiente, o sea, a la del número 6. Este pajero siguió la misma evolución que la casa del general hasta que en los años cuarenta fue segregado de la misma y lo compró Álvaro Rico que lo estuvo utilizando hasta que finalmente lo adquirió Julián Suárez que, como veremos, lo volvió a unir a la casa a la que perteneció.

C/ de la Fontana 6

A esta casa todos la hemos conocido como *“la casa del General”* por haber nacido en ella el General José Hernández Espinazo. Sobre su pared tiene adosada una lápida que hace referencia a esta efemérides. Pues bien, la casa perteneció a su padre, Luis Hernández Plaza, hijo mayor del tío Mamerto y heredero de su Mayorazgo. Se casó con Isabel Espinazo Blanco, hija del tío Severiano, por lo que debieron ser unos esponsales de lo más rumbosos dado que se casaban los primogénitos de los dos mayores hacendados del lugar. Él contaba 22 años y ella 15. Al contraer matrimonio y dado que la casa del Vínculo todavía la habitaba su padre que estaba en la plenitud de la vida, el joven matrimonio fijó su residencia en esta vivienda. A los doce años de casados Luis contrajo una enfermedad venérea incurable en aquellos tiempos y falleció a los 36 años. Tenía ya cuatro hijos: Domingo Claudio, primogénito, que heredó la casa del Vínculo, Griselda, Gregorio, que fue el abuelo de Luis, el secretario entre otros, y José, el General. Su mujer, Isabel, que todavía era muy joven, pues contaba tan sólo 30 años de edad, se volvió a casar con un hombre de Villar de Ciervo llamado **Juan Plaza Juy**. Tuvieron otros tres hijos: Jorge, Nicasio y Paulina, que se quedó soltera. La casa del vínculo pasó directamente del tío Mamerto a su nieto Domingo Claudio por lo que Isabel permaneció viviendo en esta otra casa hasta el final de sus días. Murió el año 1919, a los 96 años de edad. A la muerte de Isabel el inmueble se dividió entre sus herederos: la casa le tocó a Paulina, el pajero del número cuatro, a otro hermano, cuyos herederos se lo vendieron a Álvaro, y un corral que había adyacente a la casa en la parte izquierda, que hacía esquina con la calle del Canillero, se segregó de la misma y le tocó a Jorge, hermano de Paulina, que, como veremos más adelante, sus hijos se lo vendieron a Agustín Barrientos. Paulina murió en el año 1947, a los 95 años de edad, y, a su muerte, le compró la casa a sus herederos Agustín Barrientos Froufe. Años antes Agustín, como hemos visto, había comprado también el corral que hacía esquina con la calle del Canillero por lo que se volvieron a unir dichos inmuebles bajo el mismo dueño. A la muerte de Agustín heredó la casa su hijo Carlos Barrientos que se la vendió a su primo Julián Suárez quien edificó sobre su solar una casa nueva, donde vive, además de un bar que es el que está funcionando en la actualidad.

**C/ del Canillero, 2**

Este corral pertenecía a la casa del General pero al tener una puerta hacia la calle del Canillero, se le asignó el número 2 de esta calle. Perteneció a los mismos propietarios que hemos dicho anteriormente al hablar de la casa pero a la muerte de Isabel, heredó el corral, segregándolo de la vivienda, su hijo Jorge, cuyos herederos se lo vendieron a Agustín Barrientos, que como hemos visto, terminó comprando también la casa y volvió a unificarlos. En el solar de

este corral edificó Agustín una pequeña vivienda donde vivió con su mujer, Dolores Suárez, los últimos años de su vida. A su muerte pasó la propiedad a su hijo Carlos quien se la vendió a Julián Suárez. En su suelo está enclavado gran parte del bar y la terraza.

C/ del Canillero, 4

Esta casa era propiedad de **José Rodríguez Parreño**. Era natural de Ciudad Rodrigo y Maestro de Primera Enseñanza que se casó con dos hijas del tío Mamerto, Josefa y Concepción. Con su primera mujer tuvo dos hijos: Pepe y Luis Rodríguez Hernández, y con la segunda no tuvo descendencia. Pepe, su hijo, heredó la casa y fue su domicilio habitual cuando estaba en el pueblo. Era ingeniero de minas y vivió en la abundancia hasta que tuvo unos problemas administrativos graves y hubo de marchar de la provincia de Salamanca. Pretendía hacer una mansión en las cortinas donde hizo la casa Eusebio Zamarreño, pero todo se fue al traste tras el incidente administrativo. Se le conoce como “Pepe Parreño”. Al no regresar al pueblo puso en venta todas sus propiedades, entre ellas esta casa y la siguiente que también le pertenecía. Dijo que no se las vendería a la misma persona ni a ningún propietario solvente sino que quería remediar a dos vecinos que estuvieran necesitados de hogar. En consecuencia esta vivienda del número 4 se la vendió a Ambrosio Pérez García, carpintero, que fijó allí su residencia y montó en ella una carpintería. Estuvo casado con María Maldonado y tuvo cuatro hijos: Julia, Dionisio, Velia y Gonzalo. Fue este último, casado con Carmen García, el que se quedó con la casa. La hizo nueva y en la actualidad la disfruta su esposa Carmen y su hijo Ángel, casado con Nely.



C/ del Canillero, 6

Esta casa, al igual que la anterior, perteneció a **José Rodríguez Parreño**. Como hemos dicho antes, a su muerte la heredó su hijo Pepe “Parreño” y al marchar del pueblo se la vendió a Manuel Rodríguez Martín, casado con Avelina Espinazo. Allí estuvo viviendo Manuel muchos años hasta que en la década de los cincuenta debido al número de hijos y a la pequeñez de la casa marchó de alquiler a otra mucho más grande en la calle de la Era. A su muerte heredó la casa su hija mayor, Elena, que terminó vendiéndosela a Gonzalo Pérez, su vecino, que la demolió y en su lugar construyó una cochera. En la actualidad pertenece a su esposa Carmen y sus hijos Ángel y Nely.

C/ del Canillero, 8

Existía en este número un pajero propiedad de **Agustín Froufe Rodríguez**. En torno a 1890 se lo transmitió a su cuñado Juan Espinazo Egido, casado con María Amado. Como quiera que este pajero lindaba por la parte de atrás con el corral de Juan, éste derribó sus paredes e hizo por este lado la entrada a su casa ya que hasta entonces entraba a la misma por el callejón que da a la plaza conjuntamente con la de su cuñado Agustín Froufe. Ya hemos hablado de él al

comienzo de este artículo. Juan murió en el año 1923 y quedó viviendo en la casa su viuda María Amado que al quedarse sola marchó a América como hemos visto. Este pajero que quedaba ya integrado en la casa de la Plaza, nº 12 duplicado, siguió la misma evolución que aquella.

C/ del Canillero, 10

Benita Lorenzo Alonso era familia, como su apellido indica, de todos los Lorenzo. Estuvo casada en primeras nupcias con Nicolás Bernal por lo que fue abuela de Blanca, entre otros. Al morir su marido en una epidemia de cólera morbo, se volvió a casar con Narciso Martín, con el que tuvo una sola hija llamada Agustina que fue quien heredó la casa. Agustina contrajo matrimonio con Gregorio Hernández y fueron los padres de Paco, el secretario, María, mujer de Antonio Criado, Manuel y Luis. No conocemos con exactitud quien heredó la casa pero probablemente fueran Manuel o Luis, que no residían en el pueblo. Es el eslabón perdido en la transmisión de la vivienda. A principios de los años cincuenta compran la vivienda Víctor Robles Pato y Josefa Manzano Simón que residieron en ella hasta su marcha del pueblo a Calvarrasa, cerca de Salamanca. Sus hijos finalmente la enajenaron y la adquirieron Vidal Calvo y Agustina Prieto que la derribaron e hicieron un local sobre parte de su solar. A la muerte de ambos sin hijos, sus herederos la volvieron a vender y la adquirieron José Luis Calvo y Mari Carmen Espinazo que la poseen en la actualidad.

C/ del Canillero s/n

Al fondo del callejón, a la izquierda, existía un amplio corral con un pajero que llegaba de un callejón al otro. Pertenece a **José Rodríguez Parreño** y, al igual que las casas descritas más arriba, fue heredado por su hijo Pepe "*Parreño*". En la década de 1930 lo adquirió Agustín Barrientos Froufe, casado con Dolores Suárez, al mismo tiempo que compró la casa siguiente como veremos y en el solar de ambos edificó una amplia vivienda. En lo que era el corral a que nos estamos refiriendo construyó un salón donde se hacía el baile y se representaban comedias. Todo el inmueble lo heredó su hijo Carlos Barrientos que al marchar del pueblo a Salamanca se lo vendió a Sebastián Chicote y Julia Pérez. En la actualidad pertenece pro indiviso a sus dos hijas María del Carmen y Purificación.

C/ del Canillero s/n

Esta casa que hacía esquina con la calle del Canillero y el callejón figuraba a nombre de **Juan Plaza Juy**, segundo marido de Isabel Espinazo Blanco, de la que ya hemos hablado con detalle al describir la casa del general. A la muerte de Juan, Isabel le cedió la casa en 1897 a su hijo Jorge Plaza Espinazo, casado con Francisca Iglesias, para que el matrimonio estableciera allí su hogar. Fallecidos Jorge y Francisca, sus herederos, que vivían fuera del pueblo, le vendieron la casa en torno a 1930 a Agustín Barrientos, al propio tiempo que éste



había comprado el corral a que nos acabamos de referir y en el solar de ambos levantó una vivienda montando un comercio en lo que correspondía al solar de la casa. Como acabamos de referir todo el inmueble lo heredó su hijo Carlos que se lo vendió a Sebastián Chicote y Julia Pérez, los cuales siguieron regentando el comercio hasta la época de su jubilación. Ahora, como hemos dicho, pertenece a sus hijas Mari Carmen y Purificación.

C/ del Canillero, 12

En esta casa vivió durante toda su vida **Melitón Arroyo Espinazo**, casado con Casilda González Calvo. Aquí nacieron todos sus hijos de los que sobrevivieron 3: Miguel, casado con Modesta, Manuel, casado con Marcelina Hernández, y Luisa casada con José Arroyo, familias todas muy conocidas por haber permanecido en el pueblo la mayor parte de sus descendientes. Fue precisamente esta última la que heredó la casa pero por alguna razón la enajenó y la adquirieron Constantino Sánchez Espinazo y Felipa Arroyo que acababan de regresar de Perú. Allí vivió el matrimonio el resto de sus días. Al no tener descendencia adoptaron a una niña, Teresa Sierra Cruz, que, a la muerte de sus padres adoptivos, heredó la vivienda y, fallecida recientemente, se la legó a su hijo Javier Rodríguez Sierra que es su actual propietario.

C/ del Canillero, 14

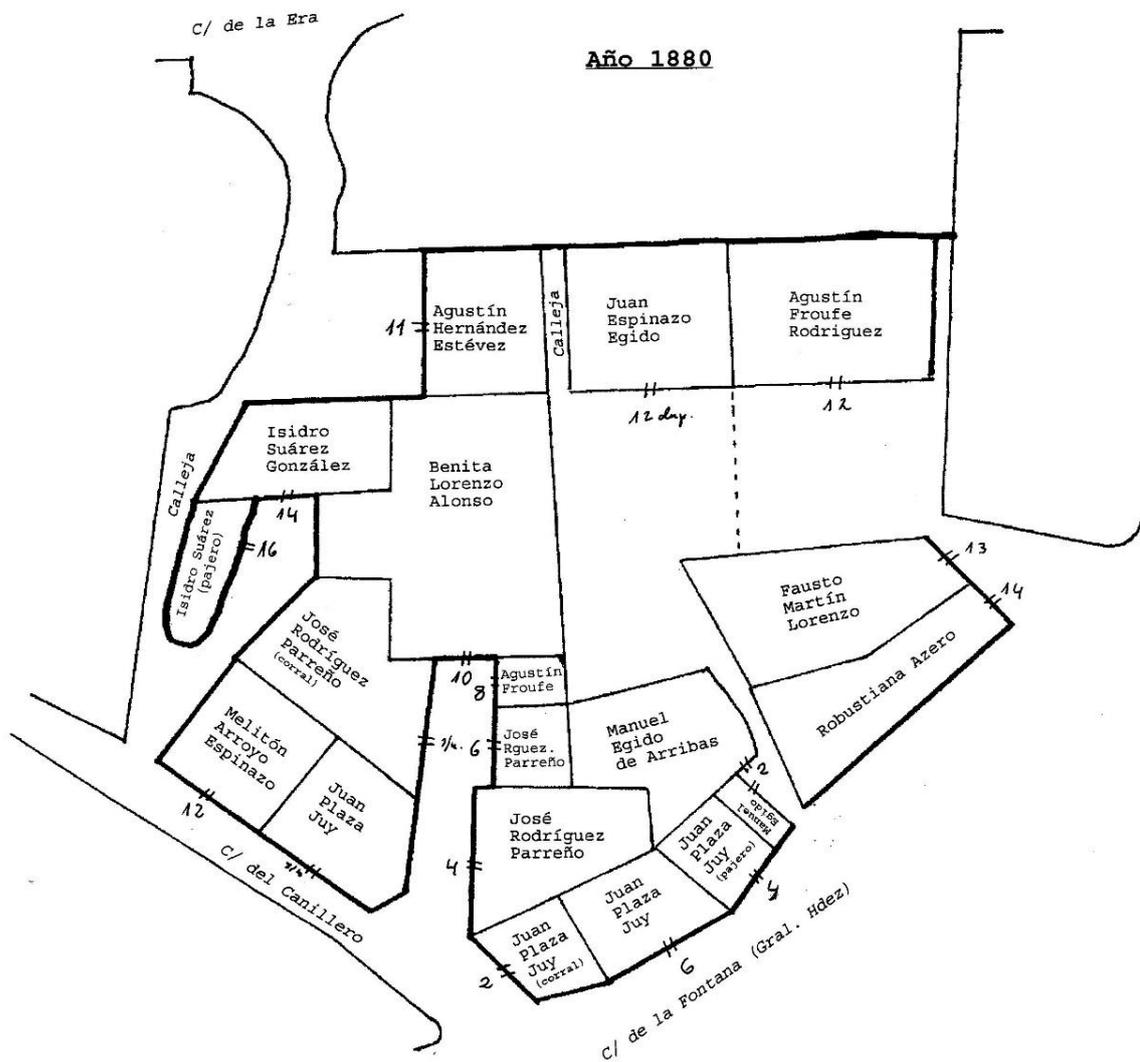
Esta casa situada al fondo del callejón perteneció a **Isidoro Suárez González**, casado con Escolástica Blanco. Tuvieron seis hijos, 4 varones que se hicieron guardias civiles, y marcharon del pueblo y 2 mujeres, Teresa y Josefa. Esta última, casada con Francisco Hernández, fue la abuela de Francisco, Isidora y María Hernández Alfonso. Isidoro murió en 1887 y la casa pasó pro indiviso para todos sus hijos. Por alguna razón ninguno de ellos se quiso quedar con la vivienda por lo que se puso a la venta y la compró Genaro Carlos Francisco, casado con María Núñez, que se había criado en la casa situada al otro lado de la calleja, a la que se entraba por la Calle de la Torre número 2. Ambas casas se comunicaban mediante una puerta abierta hacia la calleja. Genaro fue comerciante y tenía la tienda en un local adyacente a la casa que llevaba el número 16 de la Calle del Canillero. Heredó la casa su hija Francisca, casada con Alfonso Barrientos, Administrador de Correos de Lumbrales. La casa estuvo arrendada casi siempre hasta que finalmente la compró Agustín Barrientos. De él pasó a su hijo Carlos y éste último se la vendió a José Hernández Bartol, ya fallecido, y Concha Manzano que la posee en la actualidad.

C/ de la Era, 11

Agustín Hernández Estévez era un acomodado labrador que vivía en esta casa a la que se entraba por el callejón que da a la Calle de la Era. Con su primera mujer, María Suárez Calvo, tuvo cuatro hijos: Benjamín, Perfecta, José Manuel y Argelina. Fue esta última, casada con José Manzano Hernández, uno de los tenientes, la que heredó la casa. De ellos



hablamos en el número anterior al referirnos al pajar que llevaba el número 13 situado enfrente de la casa. Allí contamos cómo en los años que estuvo de alcalde a principios del siglo XX cerró el callejón con lo que unió el pajar y la casa a través del nuevo corral. Sus hijos Ofelia, Francisca, Celso y Eloy, al no residir ninguno de ellos en el pueblo, le vendieron la casa a Dionisio García. A su muerte, mediante arreglos familiares entre sus hijos, se quedó con la casa Sebastián, casado con Anastasia Bartol, donde montó una fragua, y en la actualidad la poseen sus hijos Eloísa, Dionisio, José Luis y los descendientes de Quintín, ya fallecido.



LA CRUZ RENACENTISTA (platerías 2).

Juan José Rodríguez Almeida

La cruz procesional es uno de los elementos más importantes del ajuar litúrgico, e incluso podía constituir el símbolo de la parroquia, cofradía o congregación. Implicaba costosos materiales y cuidada ejecución, que podían endeudar durante años las finanzas.

En 1476 los Reyes Católicos ratificaron la ley promulgada por Juan II de Castilla en 1453. Los plateros debían tener su propia señal y notificarla al escribano del concejo, que se debía colocar debajo del contraste de la localidad donde se trabajaba la plata, aunque no siempre se cumplía. El símbolo de Ciudad Rodrigo eran las tres columnas que sostienen el entablamento. No hay muchas noticias sobre los plateros mirobrigenses del siglo XVI; los más importantes fueron Bretón, Hernán Bote y Santos y el destacado Hernán Báez, que también trabajó para Cáceres. En Ciudad Rodrigo, la actual calle de Granadilla se había denominado de la Plata.

El referido periodo podemos dividirlo en cuartos: protorrenacentista, protoplateresco o gótico-plateresco (primer cuarto, cruz de Aldehuela de Yeltes); primer renacimiento o plateresco (segundo cuarto, cruz de Puerto Seguro); renacimiento pleno (con máximo apogeo mediado el siglo, que declina hacia 1575; cruces de Ituero de Azaba y Pastores); bajorrenacimiento o manierismo (hasta fines de siglo, cruces de Morasverdes y Alameda del Gardón).

La cruz procesional de la parroquia de San Sebastián tiene 55 cm. de alto y 45 en el brazo transversal; color de plata, cincelado y repujado; su estado de conservación es regular, sus zonas más afectadas son la crestería y la cuadrúfula inferior; presenta punzón con iniciales AN. Sus caracteres estructurales importantes siguen derivando del tardogótico; en el aspecto decorativo aparecen los temas propiamente renacentistas: grutescos, candeleros, cornucopias, jarrones, guirnaldas, máscaras, bucráneos, trofeos, festones de frutos, seres fantásticos, querubines con alas cruzadas, tondos figurados... Esta cruz forma parte de lo que Camón Aznar denominó arte sustantivo, belleza que armoniza los gustos gótico y renaciente. Junto con la de Aldehuela de Yeltes comparte elementos tardogóticos: cuadrón central cuadrado, el Crucificado, el fondo de estrellas tras la figura del Cristo y la crestería, que en Aldehuela se resuelve mediante hojitas fundidas y en Puerto Seguro con un doble sogueado o cordoncillo, influencia de la arquitectura de la época.

En el siglo V, el Papa Gregorio el Grande considero que *“la imagen es la escritura de los iletrados”* con lo que la destinaba a explicar la fe e implicaba la posibilidad de yuxtaponer personajes y acontecimientos separados en tiempo y espacio: no importa la realidad aparente sino su significado profundo. Se aúnan función didáctica y elemento decorativo que puede reelaborarse según las necesidades de la composición ornamental y predomina el modelo convencional del momento, en detrimento de la originalidad. A la iconografía previa, en el último tercio del siglo se unió la influencia del decreto de Trento sobre las imágenes, en la sesión 25 del Concilio. La cruz de Puerto Seguro contiene elementos de Nacimiento-Infancia y de Pasión-Resurrección; están ausentes los *padres de la iglesia*, los cuatro grandes doctores de la doctrina cristiana y del Credo, san Agustín, san Ambrosio, san Gregorio Magno y san Jerónimo (presentes en las de Pastores y Alameda del Gardón).

El Cristo Resucitado, salvo en Ituero, aparece en el medallón del anverso central de todas las cruces. Se concibe como unión simbólica del Antiguo y Nuevo Testamento. El crucificado aparece enmarcado por el sol y la luna (con doble interpretación día y noche; eclipse que sucede a la muerte de Cristo), la disposición simétrica puede implicar un tipo de ceremonial planetario, con el sol en lugar de honor. El origen está en Mitra, deidad persa y pasó con Fidias al Partenón griego. El arte cristiano acabó identificando al

sol como símbolo de Cristo (Malaquías 4/2: *Mas para vosotros que teméis mi nombre nacerá el sol de justicia, debajo de cuyas alas está la salvación*) y a los dos astros como icono de la esencia espiritual de Cristo luz.

El Pelicano está en el anverso de la de Puerto Seguro. Se sabía que era parecido a la garza pero se le atribuía la capacidad simbólica de herirse en el pecho para alimentar con la hemorragia a los polluelos. Hermosa interpretación del sacrificio de Cristo, el pelicano, a favor de sus crías, el hombre; los fisiólogos identifican a los polluelos con Adán y Eva y toda la especie humana. Es el triunfo de la vida eterna sobre la muerte, sacrificio del crucificado y resurrección por su sangre.

María Magdalena, también en el anverso de la cruz local. Podía aparecer arrodillada en actitud orante como pecadora arrepentida o con el tarro de perfume en las manos (en Morasverdes). La pecadora recogida en el evangelio de San Lucas 7/37-38 que limpia con bálsamo y lágrimas los pies de Jesús.

La Virgen y San Juan Bautista nuevamente en el anverso, su lugar más frecuente, de la de Puerto Seguro. Evolucionó ligeramente su significado con fuerte carga simbólica. La Deesis o plegaria bizantina los presentaba rezando junto a Cristo sentado en su trono; implicaba la búsqueda de la intercesión de María, y de los santos a los que guía el Bautista. La Edad Media acentuó el simbolismo: la Virgen es la nueva Eva y los sitúa a los pies de la Cruz, como indica el evangelio; María representa a la Iglesia, san Juan Bautista a la Sinagoga. El velo del templo se rompe al expirar Cristo: es el fin del reino de la Sinagoga, sustituido por la Iglesia de Cristo.

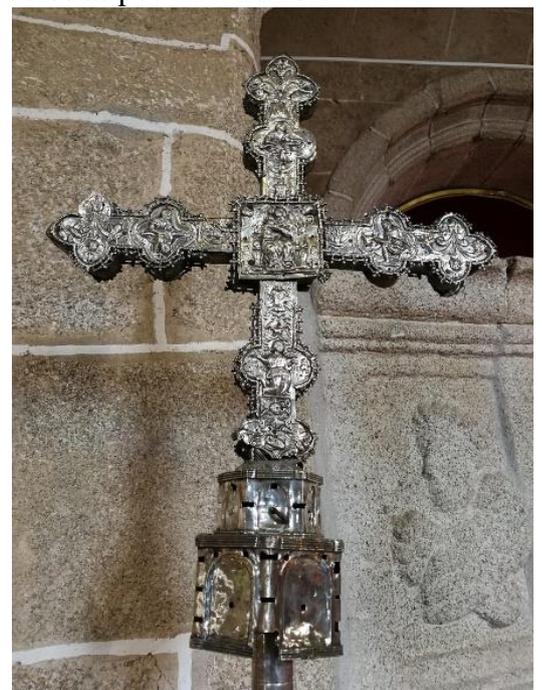
La Virgen con el Niño aparece en el medallón central del reverso de cinco de las cruces (en la de Alameda se sustituye por Santiago Peregrino). Con el niño en brazos, sentada en un trono; el modelo puede haberse originado en los retratos de emperatrices romanas, que fueron modelo para el arte bizantino. Hasta fines de la Edad Media primaba hierática en su función intercesora para el género humano, y luego adquiere un aire más familiar, interactuando con el niño, ternura materna, para mejor conmooverlo.

Los Evangelistas aparecen en el reverso de las cruces, pero las restauraciones de las cruces han alterado su ubicación original, que tenía origen bizantino y los situaba en los extremos de los brazos. En la de Puerto Seguro aparecen retratados con sus correspondientes atributos, con probable origen en los evangelarios medievales. En las de Aldehuela e Ituero aparecen como tetramorfos según Ezequiel 1/5-14; los comentarios de los rabíes judíos interpretaban estos animales como símbolos de poder: el hombre entre todas las criaturas; el águila entre los pájaros; el león en el mundo salvaje y el buey en el doméstico.

En lo que respecta a la cruz de Puerto Seguro cabe señalar que omite a los apóstoles, elemento tradicionalmente muy reiterado y potenciado, como contenido dogmático, tras el Concilio de Trento, que es ligeramente posterior.

Solo se ha encontrado documentación de contrato para Pastores. El platero fue Francisco de Huete y el representante parroquial no sabía firmar; era el año 1580. Contiene unos dos kilos de plata y pudo costar mil reales.

Esta podría ser la historia esencial de esa pieza del ajuar litúrgico local. Es fácil acceder a esta información, está en las 25 páginas del número 37 de la *Revista Salamanca* de la Diputación provincial, editada en el año 1996, que contienen la información avalada por Eduardo Azofra Agustín y Pilar San Román Manzanera. El texto se ilustra con abundantes fotografías de anverso, reverso y detalles, de algunas de las cruces, especialmente significativas.



NUESTRAS FINANZAS

INGRESOS AÑO 2020

-Superávit año 2019.....	1.007,38
-Aportación voluntaria cuotas atrasadas 2019:	
1 suscriptor a 15 euros	15,00
-Aportación voluntaria cuotas año 2020:	
1 suscript. a 10 euros	10,00
2 " a 12 "	24,00
2 " a 14 "	28,00
221 " a 15 "	3.315,00
2 " a 20 "	40,00
1 " a 35 "	35,00
1 " a 40 "	40,00
-1 Donaciones a 10	10,00
TOTAL.....	
	4.524,38

SALDO

INGRESOS.....	4.524,38
GASTOS.....	3.285,42
SUPERÁVIT.....	
	1.238,96

GASTOS AÑO 2020**Factura nº:**

1.-Imprenta Nº 210.....	465,92
2.-Imprenta Nº 211.....	698,88
3.-Imprenta Nº 212.....	524,16
4.-Imprenta Nº 213.....	524,16
5.-Franqueo Nº 210.....	225,51
6.-Franqueo Nº 211.....	226,08
7.-Franqueo Nº 212.....	227,50
8.-Franqueo Nº 213.....	226,89
9.-Mantenimiento de libreta.....	66,00
10.-Gastos domic. y devoluciones.....	72,96
11.-Gastos varios.....	27,36

TOTAL..... 3285,42





Lipodistrofias, la lucha a vida o muerte por el acceso a un fármaco: "Quienes lo tenemos somos la prueba de su eficacia"

- Los afectados exigen a Sanidad la financiación del único tratamiento disponible contra este grupo de enfermedades raras.
- El ministerio argumenta que supone un elevado coste y que los resultados de que funciona son "limitados".



Elena Recio, paciente con una lipodistrofia congénita tratada con metreleptina. Jorge París

Hace casi dos décadas, a Elena Recio el destino le dio una segunda oportunidad. En 2002, esta madrileña con **lipodistrofia congénita** entró en el ensayo de un nuevo fármaco que se desarrollaba en el Centro Clínico de los NIH, en Maryland, y en unos meses su salud mejoró de forma sorprendente. Si no hubiese dado el paso de participar en aquella investigación sabe que hoy no estaría aquí. "Cuando con 23 años me fui a EEUU iba para morirme. Llevaba 23 años sin saber si me iba a levantar al día siguiente y con muy mala calidad de vida. La metreleptina me salvó", cuenta.

Elena sufre una enfermedad que consiste en la **ausencia de grasa en el cuerpo**, en su caso de manera generalizada, lo que conlleva complicaciones metabólicas muy graves. "Llegué a tener 5.000 de triglicéridos, cuando lo normal es entre 40 y 150; 1.000 de colesterol, cuando con 250 ya te dicen que estás en riesgo de infarto; me pinchaba 850 unidades de insulina diarias, cuando un diabético se pone entre 10 y 12; mi hígado llegó a pesar cuatro kilos y la regla me bajaba una vez al año", relata sobre una patología que le detectaron con apenas cuatro meses.

Con esa experiencia, esta profesora sabe muy bien el duro revés que supone para los nuevos pacientes con determinados tipos de lipodistrofias que el Ministerio de Sanidad haya decidido **no incluir en la cartera de tratamientos subvencionados** las inyecciones que ella se pone a diario. Sin ello es imposible que estos enfermos puedan acceder a una medicación cuyo coste puede llegar

a los 400.000 euros anuales para quienes necesitan la dosis más alta. Esa es, según explica José Jerez, trabajador social de la Asociación Internacional de Familiares y Afectados de Lipodistrofias (Aelip), la cifra que recoge el informe de posicionamiento terapéutico presentado a la Comisión Interministerial de Precios de Medicamentos, el organismo competente para resolver estas cuestiones.

Precisamente el "elevado impacto presupuestario en el Sistema Nacional de Salud" es, según han confirmado a este diario fuentes de Sanidad, uno de los argumentos por los que se ha denegado la financiación de la metreleptina. Un argumento que los afectados echan por tierra alegando que actualmente **son muy pocas las solicitudes presentadas**. Las lipodistrofias son un grupo de enfermedades raras. En España hay diagnosticados 316 casos –23 generalizados, 238 parciales y el resto subtipos todavía menos comunes– y la metreleptina no está indicada para todos. El informe de posicionamiento terapéutico determina que el paciente tiene que tener una lipodistrofia congénita y más de dos años. En el caso de las parciales es necesario ser mayor de 11 y que hayan fracasado los tratamientos habituales para reducir las complicaciones metabólicas generadas.

"Cuando fui a EE UU iba para morirme. Llevaba 23 años sin saber si me iba a despertar al día siguiente"

En ese contexto, la asociación está haciendo seguimiento a tres peticiones de personas que han sido diagnosticadas recientemente y que van a necesitar acceder a la metreleptina. **"La decisión va a depender finalmente de las comunidades** pero el ministerio les envió una carta en la que se les advierte de que no se pueden admitir solicitudes de medicamentos que tienen resolución expresa de no financiación por parte de la comisión. Hay un real decreto que prevalece sobre esa carta pero nos tememos que las comunidades no se van a enfrentar al ministerio", reseña José Jerez.

El segundo motivo que Sanidad expone es **"la incertidumbre sobre su beneficio clínico"**. Asegura que estarán pendientes, "de manera prioritaria, de cualquier nueva evidencia que permita reconsiderar esta valoración negativa", pero añade que actualmente "los resultados de los estudios son limitados, ya que por su diseño se desconoce la contribución de la dieta y el tratamiento concomitante al beneficio del medicamento".

Aelip responde que el fármaco ha sido aprobado por las principales agencias reguladoras de Europa, EE UU y Japón. Asimismo remarca que se ha demostrado que **reduce hasta un 66% la mortalidad** de una enfermedad que incluso en el escenario más optimista recorta la esperanza de vida media a los 32 años. "Además de haber muchas publicaciones científicas al respecto y del estudio de un hospital de referencia a nivel mundial como el NIH, los 12 pacientes que en España estamos tomando ya esta medicación somos la prueba viva de que funciona. No cura pero palia muchos efectos", recalca Elena.

Ella y los otros once a los que se refiere seguirán recibiendo la metreleptina de forma subvencionada al haber participado en su ensayo clínico pero no puede evitar pensar en el futuro que le espera a gente que conoce. Por ellos, y por la posibilidad de que algún día pueda verse en la misma situación, no piensa quedarse de brazos cruzados. Aelip se ha puesto en contacto con Sanidad para que reconsidere su postura y ha enviado una carta al Defensor del Pueblo pero **no descarta emprender acciones legales** si se insiste en la decisión sobre un tratamiento que "en la inmensa mayoría de los casos supone la diferencia entre vivir o no".

<https://www.20minutos.es/noticia/4518462/0/lipodistrofias-lucha-vida-muerte-acceso-farmaco-quienes-tomamos-prueba-funciona/?autoref=true>

El Norte de Castilla

Domingo, 17 enero 2021, 20:13

Promueven un banco de viviendas en Las Arribes que facilite la llegada de gente a los pueblos.

Vecinos de La Bouza y Puerto Seguro lideran esta iniciativa cuyo objetivo es acoger a nuevos pobladores, vengan o no con trabajo.



Vicenta Álvarez muestra algunas de las piezas que talla en madera, una de sus aficiones. / S. G.

El fenómeno de la despoblación avanza con paso firme pero, a pesar de los contundentes datos - la comarca de Ciudad Rodrigo ha perdido 361 vecinos el último año- hay personas que no se resignan y que entienden que pequeñas acciones podrían contribuir a mejorar algo la situación.

Un ejemplo de ese trabajo callado es el de Vicenta Álvarez Maldonado, vecina de La Bouza, que junto con otras personas de Puerto Seguro y a través de la asociación 'Conociendo las Arribes', están promoviendo un banco de viviendas para facilitar la llegada de posibles pobladores sin un perfil definido.

De este modo, han realizado un listado con fotografías exteriores incluidas, de las viviendas que hay a la venta en La Bouza, Villar de Ciervo y Puerto Seguro y que suman ya 14.

«Lo que queremos fomentar es que llegue gente, hay muchísimas casas abandonadas», comenta Vicenta, «no nos vamos a llevar nada desde el punto de vista inmobiliario, se trata de dar la bienvenida y facilitar la llegada a posibles pobladores, vengan o no con trabajo, se trata de facilitar datos a cualquiera que quiera residir e integrarse en la zona, desde familias con niños a jubilados».

La intención es ir ampliando el listado a otros pueblos vecinos, «nos gustaría contar con una persona en cada pueblo que nos haga el recuento de viviendas, que nos ayuden para facilitar los datos».

La propia Vicenta recuperó varias casas en su pueblo que luego puso a la venta y aunque su deseo es que las hubieran adquirido personas que vivieran allí de manera permanente, no se pudo dar esa circunstancia.

Esta vecina de La Bouza aprovecha además, para recordar los recursos que tiene la zona: «De aquí salen todos los días 1.000 litros de leche para Portugal, tenemos aceituna, almendros a montón, leña, ha habido dos casas de turismo rural y ahora no hay ninguno, por lo que entiendo que se pueden hacer cosas».

La Bouza está a tan solo tres kilómetros de Portugal, a 41 kilómetros de Ciudad Rodrigo y a 28 kilómetros de Fuentes de Oñoro. A pesar de pertenecer a la comarca de Ciudad Rodrigo, la población está incluida en el Parque Natural Arribes del Duero y la belleza de la zona es indiscutible por lo que estas personas de La Bouza y Puerto Seguro que se mueven a través de 'Conociendo las Arribes', trabajan en otra serie de iniciativas.

Recuperar una ruta

Tienen muy clara la idea que quieren llevar a cabo y en eso están centrando otra parte de sus esfuerzos, en recuperar la ruta entre La Bouza y Puerto Seguro, unos 4 kilómetros que tienen como punto de referencia el arroyo de la Ribera de Dos Casas y 'la puentita', una especie de puente hecho con piedras.

«No solo queremos crear una ruta de senderismo sino que queremos dotarla de contenido artístico», añade.

La propia Vicenta tiene entre sus hobbies el de la madera, pero su carácter autodidacta la hace emprender muchas otras facetas. «Se trata de ayudar, de manera desinteresada, y todo encaminado a la promoción de la zona, principalmente de estos dos pueblos que nos conectamos». En principio, podrían contar con la ayuda de la Asociación para la comarca de Ciudad Rodrigo, Adecocir, según las conversaciones que han mantenido y que tendrían que desembocar en la presentación de un proyecto para optar a fondos.

Tampoco descarta recurrir a la Junta de Castilla y León o a la Diputación para apoyar la iniciativa. «El Parque Natural está dispuesto a desbrozar esos 4 kilómetros», concluye.



RECUERDOS DE MI NIÑEZ-IV

BERNARDO ROBLES BARTOL

La Escuela.- Entonces en el año 1963 cuando cumplíamos 6 años empezábamos la escuela. Fue un hecho extraordinario el ir el primer día con la ilusión de conocer algo nuevo. Para empezar cuando me despertaron me levante rápido y me ayudó a vestir mi madre. Desayuno y para las escuelas de arriba con la ilusión de un chaval.

Al llegar nos recibió D. MARTIN, maestro del pueblo curtido en mil batallas con su bigote.

Una vez dentro y todos sentados comenzó a hablar para darnos la bienvenida a los nuevos. En total seríamos más de 30 alumnos desde los 6 a los 14 años. También hizo referencia a un palo que tenía entre las manos, no me acuerdo cómo lo llamaba, para que no lo probáramos. Ya sabíamos por los chavales mayores cómo lo utilizaba y cómo dolía cuando te pegaba con él.

Me acuerdo de muchos nombres: Paco y José Antonio, Paquito, el de José Luís, Agustín, Pepe, Emilio, Jesús, Seve y otros más que no me acuerdo y que no quiero poner pues no sé si estaban o no. En el patio nos formaba D. Martín para luego entrar cantando una de las canciones que ahora está prohibido mencionar por si las moscas o por si hacen apología del terrorismo.

Nos enseñaba a leer el maestro con ayuda de una cartilla. Lo de la primera hoja eran las vocales: La **i** y al lado la iglesia, la **u** y al lado las uvas, en el centro la **o** y al lado un ojo, abajo la **a** con un abanico pintado y la **e**.

Repetir y repetir en voz alta una y otra vez hasta que lo aprendimos y así hasta empezar a leer. Una vez que sabías leer nos hacía controles de lectura. Con los números igual que con las vocales y las consonantes. Repetir y repetir. Al igual que las sumas, las restas, la multiplicación y la división. La multiplicación con las tablas de multiplicar. Una y otra vez en un rincón con algún chico mayor para repetir y repetir la tabla del 2, del 3...hasta la del 10.

Hay muchas más anécdotas y situaciones que se iban inculcando en mi mente hasta los 11 años, fecha en la que pasé a estudiar en Salamanca y que acontecieron tanto en la escuela como antes de entrar a clase como después de salir y que ocurrían en el juego pelota o en las eras de arriba y abajo que están separadas por la carretera de acceso y salida del pueblo. Por aquel entonces era de tierra.

Comienzo con las de dentro de la escuela. Estaba entonces el plan Marshall en marcha. Era ayuda de Estados Unidos a España. Para nosotros consistía en beber leche en polvo que se hacía allí mismo en la escuela. Tenía el maestro un infiernillo de gas para calentar el agua donde se echaba los polvos de leche y no parar de dar vueltas hasta que se hacía. Para mover

la leche siempre o casi siempre había algún voluntario o no. Unas eran como castigo y otras como premio. Luego se bebía; dejó a cada uno su sabor, etc., para lo cual cada uno teníamos un vaso.

Los más mayores a partir de los 8 o 9 años realizan todos los días un diario, que creo que alguno conserva todavía, y donde era imprescindible la buena caligrafía. Tenía distintas secciones de lengua, aritmética, ciencia, historia y religión. Y ya en la parte de abajo: - La máxima del día,- La consigna y- la efemérides.

Y para concluir, la temperatura del día, pues había un termómetro que había que mirar todos los días, la nubosidad del cielo y la dirección del viento. Para ello salíamos al juego pelota y veíamos si el cielo estaba despejado o nublado. Para la dirección del viento o bien cogíamos un poco de tierra al aire o bien mojando el dedo índice

También hacíamos trabajos manuales principalmente papiroflexia: pajaritos, barcos etc. Dentro de la escuela y sentados mirando a D. MARTÍN, había a la derecha de D. Martín dos pizarras y un mapa de la Península Ibérica y de Europa y creo que otro de los cinco continentes del mundo. Detrás del maestro en la pared había un crucifijo y una foto de Franco. Y a la izquierda del maestro la puerta por la cual entramos y salimos.

Enfrente los alumnos en pupitres de 2 y al final un gran banco corrido y era donde se situaban los que éramos nuevos ese año. A la izquierda de D. MARTÍN había unos grandes ventanales con cristal que daban para la carretera y la era de abajo. A la derecha una ventana con vistas al juego pelota y el comienzo de la era de arriba. En esta ventana había un sobre para que todos los que quisieran llevar sellos matasellos de las cartas de correo. Para qué era esta aportación pues no lo recuerdo. Después de la ventana y hacia el final existía una pizarra que tenía las letras del alfabeto y justo por encima el dibujo de un animal.

Para escribir en la pizarra había tiza blanca y unos paños para borrar y no sé si borradores que una vez utilizados salíamos a sacudirlos en la calle. Recuerdo alguna visita del inspector de primaria y la de David Germán un chico del pueblo que estaba casi ciego y que era hijo de David y María Luisa y hermano de Miguel Ángel y Juanjo y Marisi. Y veíamos y oíamos con asombro como era capaz de leer un escrito utilizando el sistema Braille.

También me viene a la memoria la de un señor que venía a la escuela y nos hacíamos una foto con él y luego entregaba un dinero como premio al mejor alumno de la escuela. Y otra cuando Manolo, el de Gema, fue a escuela por primera vez y empezó a llorar y querer irse con su madre y D. Martín salir detrás de él para traerlo a la escuela.

De los momentos que pasábamos antes de entrar a clase tanto por la mañana como por la tarde, como en el recreo o a la salida de clase:

- los juegos
- las corribandas por las eras.
- visita al Belén que ponía Doña Asunción.
- hacer presitas en los regatos que corrían.
- primeros cigarros de hoja seca de zarza.
- cómo se llenó un pozo de agua hasta cegararlo por completo.



-limpieza del regato de la carretera tanto a derecha como izquierda y limpiar de arena y tierra y otras cosas de los pasos hacia ambas eras.

Los juegos estaban relacionados con el tiempo que hacía. Si llovía y corrían los regatos hacíamos pequeños muros con la tierra a fin de almacenar agua y luego se llevaba la presa el agua o bien las deshacíamos para ver como el agua retenida bajaba rápida y bruscamente. Me acuerdo que un día llegó con una azada o un zacho Domingo López e hizo un gran muro de contención y cuando se llenó le dio con el zacho para ver cómo bajaba el agua desbordando todo el regato.

Otro juego era guiar el aro con una varilla de hierro, que tenía al final la forma de u, y hacer rodar la rueda de una bicicleta vieja y hacer carreras para ver quien corría más. El juego de la peonza que consistía en hacer un círculo en la tierra y en el centro se colocaban las peonzas, una o dos o tres o cuatro dependiendo de si jugaban 2, 4, 6 u 8 jugadores. Y consistía en sacar las peonzas del círculo.

El juego de la tangana. Para ello había que tener una buena piedra casi lisa para que rodara y se tiraba a una piedra que hacía de lito y detrás las tapas de cerillas que se apostaban. Consistía en tirar el lito y todas las tapas de cerillas que quedaran debajo o a menor distancia que el lito y las recogías. Si quedaba alguna tiraba el contrario así hasta que se acababan las tapas. Entonces las cajas de cerillas que se acababan nos servían como cromos. Se le quitaba la parte de encender la cerilla y salían dos. Una era en blanco y valía 1 punto y la otra llevaba una foto y valían doble. Y otras un poco más grandes que valían 3 o 5 estampas. Para guardarlas se le hacía un agujero en el centro y se iban metiendo en el alambre. Hubo chavales que tuvieron verdaderos chorizos de estampas entre ellos Carmelo.

Otro juego con las estampas era dejarlas caer desde una altura hasta que una de ellas quedaba montada sobre una o dos o tres y eran las estampitas que retirabas. Otro juego consistía en pintar unas rayas en el suelo como si fueran calles en un cuadrado y, o dejabas el cinturón en el suelo y los demás o lo intentábamos coger para dar tú con el cinturón pero tenías que estar muy atento y no despistarte para que no te dieran con el cinturón. Y los había un poco cabritos que en vez de dar con la punta del cinto lo daban con la parte de metal donde se abrochaba y cómo dolía.

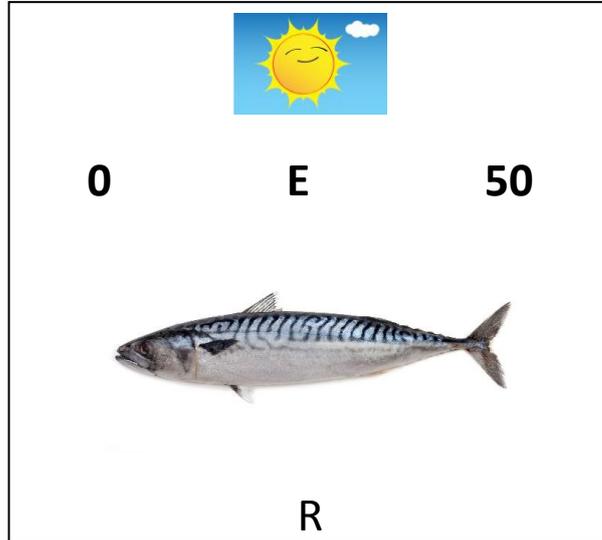
Otro juego era el de los pinchos o jinchos. Se jugaba con palos de madera a los que se le sacaba punta y había que clavarlos en el suelo y si alguno de los palos caía se procedía así: Con el palo que tenía cada uno se le pegaba al palo que había caído para que se fuera a buscar y se apostaba. Si llegas antes de que yo clave 20 veces o lo que se acordara. Si llegabas con el palo y lo clavaba en el suelo antes que el otro haya clavado su apuesta. Entonces eras tú el que lanzaba el palo del otro. Y si no se volvía a empezar.





PASATIEMPOS

JEROGLÍFICO



-¿Qué tipo de ganado puede pastar en la Era?

SOPA DE LETRAS

S	T	J	S	B	A	M	C	G	C
R	E	B	O	C	I	L	L	O	C
E	A	T	F	E	S	X	A	M	O
N	S	N	N	M	M	G	G	W	Q
C	G	R	Z	E	L	O	U	T	R
A	F	J	D	V	I	S	J	Ñ	O
J	P	I	S	G	K	D	O	O	N
E	A	P	D	N	T	C	N	L	O
S	S	B	Y	U	D	F	E	E	D
C	O	L	L	A	R	E	S	B	P

-Busca 6 nombres de piezas del traje de charra.

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

JEROGLÍFICO: Un cambuzón.

SOPA DE LETRAS: Arracadas, colgante, goteras, lorzas, puñetas y saya.

José Ferreira Suárez

NOTICIARIO



DEFUNCIONES

El día 30 de noviembre falleció en Laredo (Cantabria) Alejandrina Chicote Zato. Contaba 82 años de edad y estaba casada con Antonio Martín Martín. Era hija de Luis Chicote Juy y Robustiana Zato Manzano.

El día 8 de noviembre falleció en Salamanca María Jesús Gutiérrez Núñez a los 96 años de edad. Estaba viuda de Antonio Criado Hernández, hijo de Antonio Criado Manzano y María Hernández Martín.

El día 22 de diciembre falleció en San Sebastián Ubaldo Fuentes Martín a los 85 años de edad. Estaba casado con Pepa Plaza Almeida, natural de La Bouza e hija de José Manuel Plaza Suárez y Gregoria Almeida Manchado.

El día 20 de enero falleció en Barcelona José Manzano Hernández a los 85 años de edad. Estaba casado con Francisca García Hernández y era hijo de José Hernández Espinazo y María Manzano Tapia.

SE CERRÓ LA TIENDA

No cabe duda que es una de las noticias más tristes que podíamos dar a nuestros lectores, el hecho de que se haya cerrado definitivamente la tienda. A Julián le ha llegado la hora de la jubilación y parece ser que no tiene relevo.

Es aquí donde podían intervenir esos políticos, que se llenan la boca con palabras huecas acerca de la España vacía, liberando de impuestos y abaratando la energía a estos servicios públicos como son las tiendas, los bares, etcétera, para que pudieran ser rentables, ya que son los pilares que mantienen viva la población.

¿Cómo va a venir gente a los pueblos si le quitan los servicios? No hay médico, no hay farmacia, no hay escuela, no hay tiendas,...

Volviendo a la realidad de nuestro pueblo, hay que decir que del despacho del pan y del butano se ha hecho cargo María José, en el bar. En cuanto a todo lo demás se abastece la gente con un comerciante que viene los lunes y el camión de quesos y embutidos que viene los viernes.

En adelante hemos de preocuparnos cuando vayamos al pueblo de ir provistos de todo lo necesario. Son cada vez más los pueblos pequeños que van careciendo de estos establecimientos y hay que irse acomodando a la nueva situación que se crea en el abastecimiento y prestaciones al no existir un comercio que te atienda en el momento al faltarte de improviso cualquier producto.

Aprovechamos para agradecer a Julián todos los años que ha estado sirviendo al pueblo con los artículos propios de su tienda y en todo aquello que se le requiriera, pues siempre estaba dispuesto a atender las necesidades de cualquier vecino.

INVIERNO FRÍO

Llevábamos muchos años con inviernos templados y con sol de tal manera que se nos había olvidado que en diciembre hace mucho frío. Porque es verdad que los pinganillos en los regatos, el carámbano en las calles, las aceitunas pegadas al suelo con el hielo de tal manera que había que sacarlas con la uña, y tantas otras cosas, habían quedado para el recuerdo.

Este invierno no se ha llegado a tanto pero ha sido un invierno frío y lluvioso. Se han vuelto a helar los caños y para salir de casa los días de Navidad había que abrigarse bien.

Dicen que no es mal tiempo cuando hace lo que debe hacer: frío en invierno y calor en verano.

NAVIDADES ESPECIALES

Nadie pensaba que la epidemia del Covid fuera a durar hasta las Navidades, pero hemos visto que no ha sido así. Los confinamientos y advertencias públicas hicieron que mucha gente optara prudentemente por permanecer en casa y resignarse a no celebrar estos días con la familia.

Por esta razón hubo gente que no acudió al pueblo y los que lo hicieron o residían allí apenas salían de sus hogares.

Hay que tener en cuenta las restricciones que le imponen a la apertura de los bares que normalmente son el lugar de encuentro de los vecinos. Por otro lado hay que resaltar que no se ha vuelto a producir ningún contagio más y que todos los que sufrieron aquel brote en el mes de noviembre se encuentran en perfecto estado.

CASA RURAL DE VILLAR DE CIERVO

El complejo de las casas rurales de Villar de Ciervo, denominado “*la Vertedera*” ha sido nominado como el mejor complejo de casas rurales de toda España por la web “*Clubrural*”, especializada en estos temas.

Esto se hacía atendiendo a la opinión de los visitantes referentes a la atención recibida, limpieza, calidad de sus instalaciones, etc.

No deja de ser interesante que tengamos casi a nuestras puertas unas instalaciones tan apreciadas que en cualquier momento podemos ofrecer a nuestros amigos y conocidos para que se animen a visitar nuestra tierra.

PLUVIOMETRÍA

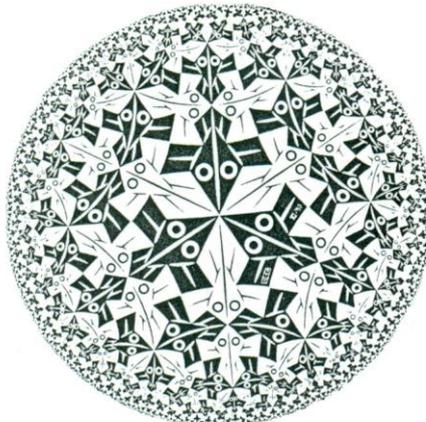
NOVIEMBRE

Total litros /m2.....**81 litros**
 Día más lluvioso..... Domingo, 8 con 25 l.

DICIEMBRE

Total litros/m2.....**63 litros**
 Día más lluvioso.....Miércoles, 16 con 11 l.

Carmelo Chicote Bartol

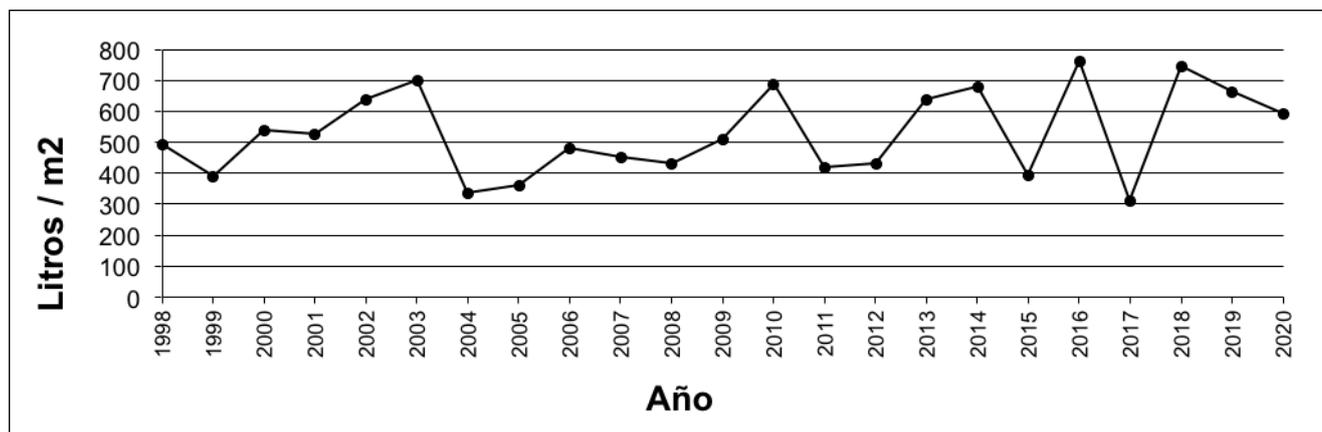


RESUMEN PLUVIOMÉTRICO

AÑO 1998.....	492	AÑO 2010.....	688
AÑO 1999.....	391	AÑO 2011.....	418
AÑO 2000.....	539	AÑO 2012.....	432
AÑO 2001.....	526	AÑO 2013.....	638
AÑO 2002.....	640	AÑO 2014.....	680
AÑO 2003.....	699	AÑO 2015.....	395
AÑO 2004.....	336	AÑO 2016.....	762
AÑO 2005.....	360	AÑO 2017.....	311
AÑO 2006.....	480	AÑO 2018.....	747
AÑO 2007.....	454	AÑO 2019.....	664
AÑO 2008.....	430	AÑO 2020.....	592
AÑO 2009.....	508		

AÑO 2020

Enero.....	34	l/m ²
Febrero.....	11	”
Marzo.....	79	”
Abril.....	106	”
Mayo.....	35	“
Junio.....	9	”
Julio.....	19	”
Agosto.....	21	”
Septiembre.....	25	”
Octubre.....	109	”
Noviembre.....	81	”
Diciembre.....	63	”
TOTAL.....	592	l/m²



NUESTRA PORTADA

Las nevadas. "Por San Blas, la cigüeña verás, si no la vieres, buen año de nieves". Y otro, "Año de nieves, año de bienes". Estos refranes que se repetían numerosas veces entre las gentes del pueblo nos indicaban la popularidad y frecuencia de las nevadas en tiempos pasados. Hoy una nevada copiosa es una novedad, antes era algo habitual que sucedía prácticamente todos los años. Además, la nieve era bienvenida porque los campos absorbían toda el agua que desprendía al derretirse y se henchían de humedad.

Me permito recordar alguna anecdótica nevada que viví en los años cincuenta. Un día de los primeros del mes de enero sobrevino por la noche una borrasca memorable. La víspera por la tarde no habían dejado de pasar hacia el sur bandadas de aves, huyendo del temporal, cuyos graznidos se hacían oír por todas partes. La gente se retiró a dormir como de costumbre pero en torno a la medianoche, comenzó a silbar un fuerte viento que traía consigo una auténtica tempestad. Al levantarnos por la mañana estaba cubierto el pueblo con una capa de nieve de cincuenta centímetros. El coche de línea, que había venido la tarde anterior para salir hacia Ciudad Rodrigo a las 8 de la mañana, quedó inmovilizado. En lo que conocemos como las trincheras de la carretera era tal la nieve que había acumulada que para despejarla hubieron de salir los hombres con palas y otras herramientas. El pueblo estuvo aislado cuatro o cinco días.

Como *"a río revuelto, ganancia de pescadores"*, los cazadores, al estar todo el campo cubierto, salían con la escopeta y descubrían las piezas siguiéndoles el rastro. Era tal la cantidad de nieve que había, que las paredes estaban cubiertas por completo y sólo se conocía donde se encontraban por la elevación del terreno. Cuando las saltabas te llegaba la nieve hasta la cintura.

El entretenimiento más común de los muchachos era hacer bolas de nieve. Como la mayor parte de las calles del pueblo están en pendiente, favorecían su rodaje pero al no estar todavía pavimentadas se iba mezclando la nieve con la tierra y las piedras que las hacían más compactas y pesadas. Estas bolas solían durar más de quince días hasta que se deshacían por completo. En cierta ocasión una bola que comenzó a hacerse *"al contabajo la Era"* llegó a tener tales proporciones que para moverla tuvieron que intervenir los mozos apalancando con gruesos palos y la dejaron al final de la calle del Canillero. Estuvo allí más de un mes.

Entonces no había televisión ni hombres del tiempo pero había vecinos *"entendidos"* que predecían las nevadas con una certeza casi absoluta. Normalmente antes de nevar hacía mucho frío y se comentaba: *"-como temple, empieza a nevar"*. Y efectivamente cuando dejaba de hacer frío y se ponía el cielo blanquecino indefectiblemente comenzaban a caer los copos.

Con el cambio climático parece ser que todo esto ha quedado para el recuerdo aunque esporádicamente nos sorprenden algunas nevadas como la que paralizó Madrid hace unas semanas. También llegó a Puerto Seguro, pero sólo cayó una pequeña capa que fue suficiente para que José Ignacio y sus nietos pudieran hacer este artístico muñeco a la puerta de la iglesia.

Texto: José Ferreira Suárez

Foto: María Herrero Hernández